

mundo, tanto entre los bárbaros como entre los griegos y los romanos; y después de la caída del Imperio romano se propagó en una multitud de pueblos diferentes por su origen, costumbres, carácter é intereses, y frecuentemente enemigos y en guerra unos con otros. "Humanamente hablando, dice Montesquieu, el clima pone límites á la religión." ¿Cómo, pues, la diferencia de razas, de costumbres y de climas que han dividido y armado á los pueblos cristianos entre sí, no han impedido los progresos de la Iglesia, ni la permanencia de sus dogmas, de su moral y de su jerarquía?

3. Los cismas y las herejías.—Desde su origen la Iglesia se ha visto despedazada por el cisma y por la herejía: Simón el Mago abrazó la herejía de los gnósticos en vida de los mismos Apóstoles; luego vinieron los nicolaítas, cuyo jefe fué uno de los primeros siete Diáconos; luego los maniqueos, los arrianos, los nestorianos, los macedonios, los donatistas, los pelagianos, los eutiquianos, los monotelitas... los cismáticos griegos... y en tiempos más modernos, los luteranos, los calvinistas, y las mil sectas de los protestantes y jansenistas. La Iglesia no ha reposado un instante; las luchas intestinas le han arrebatado muchos hijos, muchas provincias, reinos enteros, y sin embargo de esto ha conservado la integridad de su fe, la pureza de su moral, el orden completo de su jerarquía. Lo que por un lado perdía en extension, lo ganaba por otro con nuevas conquistas.

4. Los ataques del filosofismo.—Si los herejes acusaban á la Iglesia de corromper el depósito de la fe, los filósofos la acusaban de ultrajar la razón. Los ataques de los filósofos comenzaron al propio tiempo que las herejías. Los gnósticos eran al mismo tiempo filósofos y herejes. Celso, Plotino, Porfirio, Jámblico, Juliano apóstata hicieron guerra encar-

nizada al cristianismo en nombre de la filosofía, agotando contra él todos los recursos de la razón humana; y notes aquí como cosa singular que los racionales modernos van á buscar los argumentos de que se sirven contra la fe en los escritos de los filósofos del siglo IV.

La lucha con la filosofía cesó cuando la Iglesia triunfó del mundo pagano, y se empenó con más furor en los últimos tiempos, cuando estaban preparados los ánimos en el siglo XVI por el protestantismo, que hizo del libre exámen el principio y la regla única de la fe, acabando por una conjuración general en el siglo XVIII. Los Gobiernos auxiliaron á los filósofos en Francia, Italia, Portugal, Inglaterra, Prusia, Austria y en toda la Alemania, y éstos pidieron prestadas sus armas á la historia, á la literatura, á las matemáticas, á todas las ciencias físicas y naturales; á la mentira, á la astucia, á la hipocresía y á la violencia; y aun cuando hubo entonces espantosas tempestades, y las sociedades humanas se conmoveron y recibieron modificaciones profundas, la Iglesia nada perdió de sus dogmas, de su moral y de su constitución jerárquica.

5. Los esfuerzos de la violencia de dentro y de fuera de su seno.—En todo tiempo la Iglesia ha tenido que luchar con la violencia, y se estableció en el mundo en medio de la persecución. Apenas dueña del Imperio romano, cayó en poder de los Bárbaros; dos unos eran paganos, los otros herejes, y ambos le profesaban el mismo rencor. Godos, alanos, suevos, hunos, vándalos, burguñones, hérulos y otra multitud de Bárbaros se precipitaron sobre el Imperio romano y la Iglesia: aquel desapareció, pero ésta convirtió á los Bárbaros. Vinieron después los sectarios de Mahoma, enemigos irreconciliables de la fe cristiana, y sometieron gran parte del Oriente, el África y la España desde el principio del siglo VIII, y hasta el XVII no

cesaron de amenazar con sus invasiones á Europa.

A las violencias exteriores se unieron sangrientas luchas interiores y sin número de conflictos con los Principes cristianos. Entre las primeras pueden contarse la guerra de los albigenses, la de los husitas, la de los protestantes en Francia; en Inglaterra y Alemania, y otras que promovían necesariamente los cismas, las herejías y las pasiones; y entre las segundas las que suscitaron Constantino que, apenas bautizado, quiso regimentar el dogma é imponer su voluntad á los Concilios; Constancio, su hijo, Valente, Cerón, Heraclio... y la mayor parte de los Emperadores de Oriente quienes pretendieron intervenir en el gobierno de la Iglesia. Más tarde los Emperadores de Alemania quisieron reunir el poder de las llaves al de la espada, lo que originó las sangrientas querellas del *Sacerdocio* y del *Imperio*.

No sólo luchó la Iglesia contra los Principes para mantener su autoridad sino para guardar la pureza de la moral cristiana, y son conocidas las violentas tempestades que ha sufrido en la Edad Média y en los tiempos modernos por intentar poner freno á las pasiones de los Reyes, á su dominación absoluta y opresiva y al desarreglo de sus costumbres. ¿Cuántos elementos de ruina y disolución en luchas tan incesantes, principalmente para una institución como la de la Iglesia, cuyo poder es completamente moral! Pero ella ha resistido.

6. Las faltas en el seno de la Iglesia.—Ha habido faltas cometidas en la gran sociedad de la Iglesia; faltas de los Obispos y de los sacerdotes, de las órdenes monásticas y religiosas en diversas épocas; faltas innumerables y de todo género entre los fieles, que han sido reveladas, censuradas, exageradas de mil maneras por los enemigos de la religión; y á pesar de esto, la Iglesia subsiste y pasa por una institución divina.

Resumamos nuestro argumento.

La Iglesia Católica subsiste hace diez y ocho siglos, sin alteración en sus dogmas, en su moral y en su constitución jerárquica; subsiste á pesar de las causas más que suficientes para producir cambios ó su ruina; á pesar de la guerra abierta que declara á las pasiones; á pesar de su difusión en medio de los pueblos más diversos; á pesar de los cismas y las herejías, de los ataques de los filósofos, de los esfuerzos de la violencia interna y externa y las faltas de toda clase cometidas por sus mismos defensores. Ahora, no es natural que las cosas humanas, aun las que parecen mejor establecidas, no perezcan ó se alteren con el tiempo; luego la Iglesia católica debe su conservación á una especial intervención de Dios; luego es divina.

(Continuará.)

#### POR LAS GLORIAS DE LA PATRIA.

Dejad que el polvo se acumule durante muchos años, y el tiempo lo consolidará y ya el viento no podrá levantarlo; así el error añadido al error formaría montañas que la Verdad no lograría traspasar.—SCHAKSPEARE.

El Redactor del *Diario de Cundinamarca* ha hecho lo que ninguno antes que él se había atrevido á hacer en Colombia: baldonar la sagrada memoria de los Próceres de la República.

Afortunadamente el *Diario* es un periódico anónimo. El anónimo, cubierto con su triple máscara, tiene privilegio exclusivo para herir á mansalva y escupir en el pedestal de las estatuas de los héroes; pero nunca alcanzará á ensuciar con su impura baba la planta de ellos. El anónimo murmura entorno de los altares de la Patria; pero si acaso se pregunta: que es lo que sueña? nadie responde. ¿Es la hiena que chasquea en ha-

1481. Nov. 13 de 1873 Arto IX 725 Sala 3-11379 B. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

brecida? ¿es el buho que grazna desacomodadamente? ¿es un lobo que ahulla? ¿es el ruido de los pasos de una tribu de salvajes que atraviesa la soledad? No; es el viento de la maledicencia que sopla para apagar el fuego sagrado del patriotismo; es la voz desconsoladora que hiela en el corazón el amor á los grandes hechos, á las empresas generosas, á los sacrificios sublimes. ¿Qué más es? Es el baldón, la ignominia, la ingratitude.

Triste época aquella que alcanza un pueblo en que la calumnia que hierre al ciudadano particular corre con salvoconducto de la ley; pero época sobre aciaga calamitosa es aquella en que la calumnia se ceba en la virtud excelsa, en la abnegación ejemplar, en la sublimidad del sacrificio de los que fueron padres y fundadores de la República, y vuela en alas de la prensa, y salva los límites de la Nación, y pasa los mares, y va á regocijarse en España á los antiguos enemigos de Colombia; calumnia protegida, animada por la Constitución y cubierta con la máscara de la cobardía.

—“Ya lo veis? dirán los hijos de Morillo, de Monteverde, de Bóves, de Zuazola y de Antioñanzas, ya lo veis? esos son los hombres de Colombia, los patriotas que se decían inmaculados, que echaban á los gobernantes y empleados nacidos en España por que lo probable era que ellos serían los llamados á reemplazarlos. Esos son los mentidos demócratas que no tuvieron la conciencia de que entraban en una verdadera revolución social y política que debía atrancar de cuajo las instituciones coloniales para implantar el régimen republicano. Querían la independencia, pero no la libertad ni la democracia; querían echar á los españoles, pero querían quedarse con el régimen y aprovecharlo. Reemplazar, pero no redimir. Bolívar, el mismo Bolívar á quien la historia pinta como héroe, apellidándolo Libertador; el mismo Bolívar de Junín, de Boyacá y de Carabobo, aquel

que anda en boca de la Fama y cuyos magnos hechos sirven de tema al canto de los poetas, Bolívar que consumió su fortuna en la revolución y murió pobre, Bolívar mismo así procedió.”

Estas frases que se atribuyen por unos al Presidente de la República y por otros al último ex-Ministro de Colombia en Venezuela, si, disonarían en boca de un español ilustrado, no, no pueden ni suponerse en las de hombres que blasonan de patriotas; de hombres, que van humildes el 20 de Julio á botar coronas á la estatua del Libertador. \* \*

Y ya que mentamos ese gran día, que es, mal que les pese á los pseudo-liberales, el gran día de la Patria, nosotros suplicamos desde hoy al *Diario* nos conceda el derecho de reproducción de su artículo en las columnas de nuestro periódico para el 20 de Julio de 1874, como el homenaje de gratitud que se rinde por aquellos á los servicios eminentes de los fundadores de la República. Ese artículo será en el día de la conmemoración de los mártires de la Independencia lo que las canciones desvergonzadas que cantaban los soldados que volvían victoriosos tras el carro de César cuando caminaba en triunfo al Capitolio. Un país que ya paganizándose, es fuerza que imite hasta en esto á los paganos de Roma.

No fué el amor de la Patria, que agonizaba bajo el fiero yugo, ni el amor santo de la independencia y de la libertad los que movieron á nuestros padres á desafiar el coloso penin-

\* Las palabras de bastardilla son del editorial del *Diario de Cundinamarca*.

\*\* Si la voz pública que atribuye el artículo antinacional del *Diario* á esos sujetos se engaña, la culpa la tiene el periódico que admite el anónimo, el anónimo en todas sus formas, en todas sus columnas, el anónimo siempre. Oímos ya apellidar á la calumnia; en el presente caso hay un remedio heroico para hacerla desaparecer: firmar; y en todos los casos paralelos á éste, firmar.

sular, y arrostrar sus iras, y á luchar sin armas, soldados bisonios, por más de dos lustros hasta arrojar al último soldado español al Océano, como decía Bolívar; no, no fué ningún sentimiento generoso el que les hizo quemar los pergaminos de su nobleza en el altar de la Patria, y sacrificar sus fortunas; y poner el pecho á las balas, y padecer hambres y desnudez en los trances de las emigraciones ó sufrir el horror de las mazmorras, ó caer entregando su espíritu á Dios, clamando: Viva la Patria! Viva la Libertad! ya en el campo del combate, ya en el doloroso patíbulo, no; fué un sentimiento egoísta, por que “si ellos echaban á los gobernantes y empleados nacidos en España era por reemplazarlos; porque querían quedarse con el régimen y aprovecharlo; reemplazar pero no redimir.” \*

Cuando Nariño, el mayor y más grande revolucionario de América, tradujo y publicó *Los derechos del hombre y del ciudadano*, código de la democracia, tea espantosa que después de haber incendiado á Francia sigue incendiando al mundo; no supo lo que hizo, “no tuvo conciencia de que entraba en una verdadera revolución social y política que debía arrancar de cuajo las instituciones coloniales para implantar el régimen republicano.” \* Supieronlo sí los españoles que lo condenaron á largo ostracismo, y sabenlo mejor que él los que ahora baldonan su memoria y tratan de dar lecciones de patriotismo al cautivo de la Carraca de Cádiz.

Cuando Girardot, aquel mancebo generoso que fué terror de las huestes españolas, escaló la escarpada cima del Bárbrula llevando en mano la bandera republicana, y cayó herido en la frente como Desaix y como él murió victorioso, Girardot “no quería redimir su Patria sino reemplazar á los peninsulares.” \*

Y cuando Ricaurte despidió con

voz imperiosa á los soldados que le acompañaban en la guarda de San Mateo, y tomó el botafuego y, suicida terrible, dejó de pensar en Dios para pensar en la Patria é incendió el parque; Ricaurte “quería la independencia, pero no la libertad ni la democracia; quería echar á los españoles para quedarse con el régimen y aprovecharlo; reemplazar pero no redimir.” \* Soñaba tal vez en aquel momento supremo, en que jugaba el destino futuro de su suelo natal con una eternidad aterradora, con la Presidencia de Colombia ó cuando ménos, oh vulgar ambición! con ser Ministro de la República en Caracas.

Ah! quien se atreve á vilipendiar una heroicidad tan pasmosa como la de los Próceres, no hubiera dejado en la época de la guerra de Independencia de ser uno de los más abyectos esbirros de Sámano, de Enríle ó de Warleta.

Debia haber una ley en la república que condenara á silencio eterno ó á eterna infamia á todo aquel que se atreviera osado á tocar con mano sacrilega los sepulcros que encierran los huesos trabajados de los mártires de la Patria; ley que levantara la espada de la justicia sobre esos criminales de lesa-gratitud, y que repitiera la palabra consagrada en la leyenda italiana: *Guai a chi la toccherà!* Si! ¡ay de aquel corazón helado con la fría brisa del egoísmo, que mide por sus propios sentimientos los sentimientos de los magnánimos! ¡ay de aquel que mide por la ruindad de sus aspiraciones la aspiración sublime, el rapto heroico de acometer empresa que parecía imposible! ¡ay de los menguados que valoran por su cobardía de tímidas mujeres el arrojado de los héroes, por su apego á los bienes de un momento el sacrificio de la vida, por la comodidad del tiempo los gozos de la gloriosa inmortalidad. Ayl sí! de quien toque el Arca santa que

\* Palabras del *Diario de Cundinamarca*.

\* Palabras del *Diario de Cundinamarca*.